

# CUERPO Y ESCRITURA EN “EL ESPEJO DE SANTA MARGARITA D’OINGT”\*

*Elena Lagos y Rolando Carrasco*  
Alumnos de Licenciatura, Depto. de Literatura  
Universidad de Chile

*Videmus nunc per speculum  
in aenigmate, tunc autem  
facie ad faciem.*  
Corintios, I, 13-12

El surgimiento de la literatura devocional, en el contexto de la Edad Media, sin lugar a dudas, está caracterizada por un protagonismo femenino que la crítica especializada ha ido reivindicando históricamente a partir de diversos aspectos como usos distintivos del lenguaje, distinciones genérico-sexuales, y especialmente mediante una contextualización social-religiosa que ha permitido comprender la función que ésta cumplió durante los siglos XIII al XV.

Según Elizabeth Petroff, “la literatura devocional, en la tradición cristiana puede ser definida como una expresión escrita para los fieles y que intenta desarrollar sentimientos elevados de devoción hacia Dios o sus santos”<sup>1</sup>. El reconocimiento de la mujer medieval como artífice de textos místicos y devocionales fue un proceso que debió cumplir con diversas condiciones culturales e individuales. En primer lugar, esta creación literaria exigía un conocimiento de la tradición cristiana que a partir del siglo XII se debilita notoriamente por el predominio masculino en la jerarquía eclesiástica, acontecimiento que repercute en la educación religiosa femenina. Pero el acceso a los libros y a las letras, sumado al poderoso deseo personal de transmitir sus experiencias contribuyó a formar una sólida fuente de autoridad femenina a través del celibato. Se agrega a esto el don de tener visiones que las convertía en portadoras de una voz individual y, por sobre todo, la convicción de ser escogidas por Dios para transmitir su experiencia interna a otros.

Estos antecedentes permitieron la adquisición de un poder social que liberaba a la mujer de sus roles convencionales, identificándolas como una figura religiosa de amplio reconocimiento espiritual.

Sin embargo, las relaciones que permiten la trascendencia individual de estas religiosas hacia el ámbito de lo colectivo constituye un proceso de variada complejidad, puesto que la misoginia, expresada a través de los textos devocionales escritos

\*Trabajo presentado para el seminario “Mujeres Medievales”, dirigido por María Eugenia Gónzaga. Universidad de Chile, 1991.

<sup>1</sup>Petroff, Elizabeth. *Medieval women’s visionary literature*. New York, Oxford University Press, 1986, pág. 3.

por hombres, reglamentaba la actividad diaria de la mujer, tanto en el ámbito de la consagración religiosa como en el espacio activo de la vida secular:

“Si el tiempo ideal para la meditación es la noche, después de la cena la jornada entera se halla jalonada por faenas de interiorización y de dominio de la vida personal: para reemplazar la lectura monástica durante las comidas, se le propone a la esposa un programa de oraciones mentales o de meditaciones; por cierto que hay que subrayar que el cónyuge apenas si hace acto de presencia, sobre todo en el momento de acostarse, porque —al igual que las viudas— las esposas se acuestan solas y en silencio”<sup>2</sup>.

Esta práctica constituye un antecedente de importancia para comprender la rígida vida contemplativa que las religiosas llevaron a través de la lectura en silencio y la oración. Como consecuencia de lo anteriormente señalado, la mujer visionaria buscó el repliegue sobre sí misma producto de una necesidad de autoconocimiento experimentada a través de la exploración de la conciencia individual y de la identidad femenina en relación con lo divino. Así en la búsqueda de “otros lenguajes” los textos visionarios dan cuenta de una escritura volcada hacia su interioridad que dialoga con lo divino, otorgándole a su escritura determinados contenidos y actitudes, conformados básicamente por fenómenos psíquicos y estado de conciencia estáticos.

El predominio de la oralidad como rasgo constante en esta literatura escrita por mujeres permite configurar un estilo propio y sexualmente diferenciado:

“The style of women’s devotional writing may be characterized as emotional (concerned with affective responses), repetitive, proverbial, nonanalytical; the language is concrete rather than abstract, subjective, timeless, ahistorical; thoughts are connected by and or then rather being subordinated to each other”<sup>3</sup>.

Cabe señalar que los métodos orales de composición fueron más extensamente empleados en escritos de religiosas que en textos de tipo devocional realizados por hombres. Diversas causas permiten explicar esta diferencia, pero el fundamento de cualquier interpretación se reduce a una educación femenina orientada preferentemente al dominio de las lenguas vernáculas más que al conocimiento del latín escolástico, reservado sólo para la instrucción masculina. No obstante, existen antecedentes de que algunas mujeres tuvieron acceso al latín litúrgico mediante la lectura o la escritura. Finalmente, también es importante señalar que estas características relativas a la oralidad determinaron la naturaleza de las visiones femeninas, pues configuraron una estructura visual y auditiva a la vez:

“The most obvious single narrative unit of women’s writing is the retelling of a vision, and that vision has two mnemonic structural elements: visual iconography and dialogue. Visions are creative acts, and they seem to have

<sup>2</sup>Aries, Philippe y Duby, Georges. *Historia de la Vida Privada*. Edit. Taurus, Madrid, 1991, tomo 4, pág. 54.

<sup>3</sup>Ob. cit. Petroff, Elizabeth, págs. 28-29. “El estilo de los escritos devocionales femeninos, puede ser caracterizado como emocional (comprometida con una respuesta afectiva), repetitivo, proverbial, no es analítico; el lenguaje es más bien concreto que abstracto, subjetivo, intemporal, ahistórico; los pensamientos son concretos y/o luego son subordinados a otros”.

been experienced by medieval women as direct seeing and hearing, not as reading"<sup>4</sup>.

En torno a los diversos temas elaborados por la literatura visionaria destacan el valor de la virginidad, las visiones, el sentido de la autoridad, la presencia del cuerpo, etc. Sin embargo, para nuestro propósito de estudio destacaremos con mayor consideración este último, puesto que es un tema de variada complejidad y significación en la exploración religiosa de estas escritoras medievales.

Según Petroff el cuerpo es visto como un enemigo, es decir, exterioridad que debe ser ascéticamente vencida, constituyendo un extremo importante de la polaridad alma-cuerpo. Cabe señalar, que la contemplación de la visionaria es un elemento de gran importancia para comprender el valor singular que adquiere el cuerpo de Cristo en algunas visiones de tipo participativo donde existe una estrecha comunión entre lo humano y lo divino a partir de la dialéctica del dolor (heridas) y el amor (redención) presentes en la pasión del hijo de Dios:

"For women who were sensitive to the emotional content of traditional images of masculine and feminine, the participation in the crucifixion became enormously liberating, for the opposites of passive and active, female and male, were reconciled in this single, act"<sup>5</sup>.

Un ejemplo que permite ilustrar el complejo sentido que adquiere el cuerpo en los escritos medievales son las visiones de Margarita D'Oingt, monja francesa de fines del siglo XIII e inicios del XIV, cuya obra escrita principalmente en latín y provenzal destacó por la divulgación de dos visiones muy importantes: "Página Meditationum" y "Speculum". A partir de esta última obra intentaremos describir los rasgos fundamentales de toda estructura visionaria que permiten comprender la búsqueda de conocimiento presente a través de la escritura.

En torno a "Speculum" de Margarita D'Oingt es importante distinguir la existencia de tres capítulos cohesionados por el empleo de un lenguaje simbólico que progresivamente indaga en el descubrimiento individual y la localización de su ser en relación con Dios. Estos elementos ya permiten establecer el carácter autobiográfico que la gran mayoría de textos devocionales femeninos comparten.

"The texts reproduce an experience that has already taken place (a vision in the past) and that takes place again as it is described. This primary visionary experience first occurred in an altered state of consciousness, characterized by enigmatic visual images and by heard language (...), and it involved the visionary directly —not just as viewer but as participant— so that both in the course of the vision and in her later reflections on it, the visionary felt herself to be transformed"<sup>6</sup>.

<sup>4</sup>Ob. cit., pág. 30. "La más obvia y singular unidad narrativa es la producción del doble efecto de una visión, que tiene dos elementos estructurales nemotécnicos: una iconografía visual y el diálogo. Las visiones son actos creativos, y ellas parecen haber sido experimentadas por mujeres medievales claramente viendo y oyendo no como lectura".

<sup>5</sup>Ob. cit., pág. 14. "Para las mujeres, quienes eran sensibles al contenido emocional de las imágenes tradicionales de lo masculino y femenino, la participación en la crucifixión llegó a ser enormemente liberadora, para las oposiciones de pasividad y actividad, femeneidad y masculinidad, fueron conciliadas en estos actos singulares".

<sup>6</sup>Ob. cit., pág. 22. "Los textos reproducen una experiencia que ya ha tenido lugar (una visión

Desde esta perspectiva la conciencia autorial en "Speculum" organiza el discurso visionario a partir de una voz en primera persona, que cuenta reflexivamente la experiencia acontecida a otra mujer (3ª persona) en un tiempo pasado:

"Te diré, tan brevemente como sea posible, un gran favor el cual nuestro Señor dio —No hace mucho tiempo— a una persona que yo conozco. Y de modo que tú puedes alcanzar el mayor provecho de esto, te contaré la razón por qué, de acuerdo conmigo, Dios otorgó esto a ella"<sup>7</sup>.

La presencia de la oralidad permite establecer un puente de comunicación entre la visionaria y un auditorium determinado, este elemento de gran valor para la transmisión de la experiencia sagrada, también tuvo en los escritos femeninos otros fines muy singulares. En primer lugar, la oralidad fue expresada a través del diálogo entre el alma humana y Dios lo que permitía, por un lado, el autoconocimiento de la visionaria y, por otro, la justificación a su acto de escritura.

Sin embargo estos fines no podrían ser alcanzados plenamente sin la utilización de una imaginación visual y un diálogo que permita la profundización de la relación con Dios y, por ende, el auto-conocimiento femenino. Cabe señalar que en la gran mayoría de los textos visionarios, el diálogo con Dios es fundamentalmente oído por la visionaria, pero en el caso de "Speculum" tal relación ha sido alterada, introduciendo la escritura divina como un puente de conocimiento que debe ser develado a través de la lectura:

"Por la gracia de Nuestro Señor, esta creatura ha inscrito en su corazón la santa vida de Dios, Jesucristo que dio sobre la tierra su buen ejemplo y buenas enseñanzas. Tan firmemente había ella dado lugar al dulce Jesucristo en su corazón que a ella le pareció algunas veces que Él estaba presente y que en su mano ponía un libro cerrado para enseñar"<sup>8</sup>.

A partir de esta entrega divina (libro) la presencia del texto cobra una primera dimensión dialógica, es decir, la visionaria recibe en sus manos un mensaje (texto) cerrado que mediante la lectura le transmite sus enseñanzas. La imagen del libro, como símbolo universal del texto divino, es también materia inexplorada que guarda su secreto de comunión entre lo humano y lo divino.

Según Petroff, los escritos de Margarita D'Oingt permiten establecer nuevas perspectivas sobre la comunicación del mensaje divino:

"The first is the idea that the visionary is not a vessel but a text, a body in whom or on whom a text is inscribed. The second point is her emphasis on the act of writing; the text written within her is physically transferred by her to the pages of a book (...), Christ is also a text; his wounds are inscribed on his body, and she reads the message of his Passion"<sup>9</sup>.

---

en el pasado) y que toma lugar otra vez, al ser ésta descrita. Esta experiencia visionaria primigenia, primero ocurre en un estado de conciencia alterado, caracterizado por imágenes visuales enigmáticas y por oír lenguajes (...) y esto envuelve a la visionaria directamente —no sólo como observadora sino como participante— o ambas, en el curso de la visión y en sus reflexiones posteriores sobre ella, la visionaria se siente a sí misma transformada".

<sup>7</sup>D'Oingt, Margarita. *Speculum*. En: Petroff, Elizabeth. *Medieval women's visionary literature*. New York, Oxford University Press, 1986, pág. 290-294.

<sup>8</sup>Ob. cit., pág. 290.

<sup>9</sup>Ob. cit., pág. 278. "Lo primero es la idea que la visionaria no es una vasija, sino un texto, un

Esta singular concepción del cuerpo como texto, indudablemente se aparta de otros tipos de visiones donde la imagen física está asociada con el cuerpo de Cristo crucificado. En "Speculum" el texto-cuerpo divino es "visto" a través de la lectura.

Otro elemento de gran fuerza visual y semántica en este capítulo es la presencia de diversas letras que representan un contenido específico de acuerdo a un color determinado: negro, blanco, plateado-dorado (asimilado al rojo). Según nuestro cuerpo-texto el blanco corresponde a la escritura de la vida de Cristo en su inocencia y santa obra; las letras negras representan el dolor del hijo de Dios en la tierra (dimensión humana) y, finalmente, en las letras plateado-doradas estaban escritas las heridas y su sangre derramada por nosotros.

El color es una continuidad del código de la escritura contenido en este texto sagrado, puesto que se encuentra asociado con la santidad y pasión de Cristo, quien a través del dolor (físico) logró la salvación (amor) de la humanidad. Desde esta perspectiva, la jerarquización cromática a través del proceso de la lectura adquiere para la visionaria un sentido de trascendencia espiritual que requiere, sin lugar a dudas, de una preparación o estudio preliminar para acceder a la revelación del "texto abierto". Este hecho permite establecer que la introspección de la visionaria es un estado de iniciación religiosa hacia la aprehensión del reflejo divino.

"Luego ella comenzó a meditar sobre cómo el Bienaventurado Hijo de Dios está sentado a la derecha de su glorioso Padre. Pero ella aún tenía los ojos de la carne, demasiado oscurecidos para ser capaz de contemplar a Nuestro Señor en el Cielo"<sup>10</sup>.

En su segunda visión la imagen del texto-cuerpo presenta una mayor riqueza expresiva, ya que el libro humano o de la conciencia visionaria accede a la escritura de Dios en el momento en que este último se le abre como un "amoroso espejo" que contiene sólo dos páginas. La presencia del espejo en esta visión es un símbolo que brinda nuevas significaciones a la relación cuerpo-texto.

"El mismo carácter del espejo, la variabilidad temporal y existencial de su función, exploran sus sentidos esenciales y a la vez la diversidad de conexiones significativas del objeto. Se ha dicho que es un símbolo de la imaginación —o de la conciencia— como capacitado para reproducir los reflejos del mundo visible en su realidad formal. Se ha relacionado el espejo con pensamiento, en cuanto este (...) es el órgano de autocontemplación y reflejo del universo"<sup>11</sup>.

A partir de esta caracterización el espejo nos enfrenta a un dualismo entre lo particular y lo universal, es decir, una oposición preliminar entre la autocontemplación y la imagen del reflejo divino. Para Margarita D'Oingt, el "libro de la conciencia" es el espejo humano en el cual se refleja la presencia de Dios, en este sentido, es un instrumento de edificación y virtud espiritual que puede llegar a la perfección, en la medida en que el espejo es doble, es decir, representación de la perfección divina y, por otro lado, manifestación de una conciencia humana visio-

---

cuerpo en el cual, o sobre el cual un texto es inscrito. El segundo punto es su énfasis sobre el acto de escribir; el texto escrito en ella, es físicamente transferido por ella hacia las páginas de un libro (...), Cristo es también un texto; sus heridas son inscritas sobre su cuerpo, y ella lee el mensaje de su pasión".

<sup>10</sup>Ob. cit., pág. 291.

<sup>11</sup>Cirlot, Eduardo. *Diccionario de Símbolos*. Colección Labor, Barcelona, 1982, pág. 194.

na. Así este espejo de la escritura introduce mediante la oralidad un tiempo interior edénico, donde escribir es recordar:

“No hace mucho tiempo atrás ella estaba en oración después de los maitines y comenzó a mirar su libro como era su costumbre. Sólo cuando ella estaba mirando atentamente, le pareció que el libro se abría (...) En el interior, el libro era como un amoroso espejo, y solamente habían allí dos páginas. De lo que ella vio en el libro sólo puedo hablarte acerca de unas pocas cosas. Como no tengo ni la inteligencia que pueda concebirlas ni las palabras que saben como referirlas”<sup>12</sup>.

Este libro-espejo se le presenta a la visionaria como la proyección de un lugar celestial donde Dios se manifiesta en su omnipresencia (“Dios será todo en todo”) y omnipotencia, a través del orden universal de sus santos y ángeles fusionados en la divinidad. Es importante destacar que la imagen del libro-espejo permite la re-creación de la conciencia visionaria a imagen y semejanza del texto divino. En este tránsito hacia una plena contemplación de la divinidad (texto) la experiencia visionaria ha superado diversos estados de conciencia impulsados por el recuerdo (lectura) del mensaje divino.

En el contexto de la dialéctica dolor (autocontemplación) — amor (imagen gloriosa de Cristo), la tercera visión y final representa la superación de las etapas anteriores. Puesto que la conciencia visionaria en su dimensión interior (temporal) configura la imagen de Cristo junto a su Padre, en esta contemplación edénica los recursos imaginativos (simbólicos) resultan insuficientes para la mujer visionaria al transmitir semejante éxtasis religioso:

“No hace mucho tiempo atrás, alguien que yo conozco estaba en oración antes o después del maitín. Ella se puso a pensar acerca de Jesucristo como Él está sentado a la derecha de Dios Padre y, en seguida, su corazón estaba encantado a tal punto que a ella le pareció estar en un lugar más grande que el mundo entero, y más brillante que el sol en todas sus partes; y este lugar estaba lleno de gente tan hermosa y tan gloriosa que el habla humana no puede expresarlo”<sup>13</sup>.

Consideramos que la contemplación de Cristo en esta visión es primordial para comprender la experiencia de conocimiento que se despliega a través de la escritura. En primer lugar, la imagen de Jesucristo humanizado a través de las vestiduras y sus gloriosas heridas, adquiere una dimensión numinosa, ya que su “pasión” (en el aspecto humano) lo hace trascender hacia su gloriosa plenitud. Cabe señalar que el cuerpo sobre el cual están escritas las huellas (letras) de la flagelación, también pasa a constituirse en texto y lógicamente en espejo de la universalidad divina:

“Este glorioso cuerpo era tan noble y tan transparente que uno podía ver claramente el alma dentro. Este cuerpo era tan noble que uno mismo podía verse allí más claramente que en un espejo”<sup>14</sup>.

Por lo tanto, la representación especular que se logra en la visión final de Margarita D’Oingt podría reducirse a una oposición de espejos, es decir, un espejo (conciencia

<sup>12</sup>Ob. cit., pág. 292.

<sup>13</sup>Ob. cit., pág. 292.

<sup>14</sup>Ob. cit., pág. 293.

individual) frente a otro espejo (conciencia universal), reflejándose infinitamente. Tanto el espejo de la conciencia como el espejo del cuerpo de Cristo es una reiteración del símbolo de los libros; su contemplación permite integrarnos a la totalidad, por consiguiente, la auto-contemplación es conciencia universal de lo particularmente humano.

A través de esta dualidad de espejos es interesante observar que el acceso a la contemplación divina requiere de un proceso de purificación espiritual, es decir, la visionaria debe bruñir su espejo de la conciencia, pues "su superficie debe estar perfectamente pulida y ser pura para obtener un máximo de reflejo"<sup>15</sup>.

"Ahora tú puedes representarte a ti mismo la grandiosa bondad que hay en él, quien ha dado todo lo que tiene a sus amigos. Él ha dado más por ellos, porque Él se ha dado a sí mismo. Él los ha hecho tan amorosamente y tan gloriosos que uno ve a la trinidad en Él, como en un espejo fino, ese que está frente a uno, y esa es la inscripción que estaba sobre el segundo broche, donde estaba escrito: 'Mirabilis Deus in sanctis suis' "<sup>16</sup>.

De ahí que la autocontemplación sea el instrumento de crecimiento espiritual que permitió a la escritora medieval el re-conocimiento de su universalidad divina mediante la exploración de su propia naturaleza femenina.

A modo de síntesis, es posible establecer que el empleo de recursos imaginativos y orales presentes en la escritura femenina devocional es un aspecto de gran valor al intentar comprender la función cognitiva existente en estos textos. Así lo demuestra el variado uso de elementos simbólicos que en el caso de Margarita D'Oingt fundan una nueva concepción de la escritura a través de la trilogía texto-cuerpo-espejo. Finalmente, la necesidad de trascendencia social y espiritual en la mujer medieval estuvo determinada por una clara identificación con lo divino, donde la autocontemplación fue un puente de conocimiento hacia una universalidad humanamente femenina.

<sup>15</sup>Chevalier, Juan/Gheerbrant, Alain. *Diccionario de Símbolos*. Edit. Herder, Barcelona, 1988, pág. 477.

<sup>16</sup>Ob.cit., pág. 293.